

No es esta vida de todos los hombres en común, sino de los perfectos. Y los eclesiásticos también entran en este número, por cuanto continuamente le están alabando con himnos y psalmos y oraciones, repartidos por las horas canónicas de los días; pero el demás pueblo carece de este ordinario ejercicio, y así para los unos como para los otros fueron ordenadas las fiestas. A cuyo propósito dice San Isidoro,⁶ que todas las festividades de los mártires⁷ y otras fueron ordenadas por los prudentes varones y padres que las instituyeron para recoger el pueblo en sus días en los templos, para que no sucediese que por el poco concurso del pueblo faltase la fe y devoción de Dios y de Jesucristo su hijo. Por lo cual (dice luego) fueron ordenados días particulares, para que todos conviniesen en uno y la fe creciese y la devoción y alegría se aumentase. No careció de este intento el demonio en las solemnidades y fiestas que por sus gentiles idólatras le fueron ordenadas, porque quiso, por este modo, darse a conocer a los suyos y que fuese de ellos más honrado y estimado y reverenciado, como en sus particulares fiestas veremos.

CAPÍTULO IV. De cómo se usaban convites y banquetes en las festividades que celebraban los antiguos, así entre los gentiles idólatras como entre los del pueblo de Dios y ley escrita



EN LAS FIESTAS QUE ANTIGUAMENTE celebraban los gentiles, no sólo acostumbraban hacer oración al dios a quien honraban, sino que con esta devoción mezclaban comidas y bebidas¹ para mayor ornato y adorno de la fiesta. Esta invención de fiestas convivales² tuvo principio de los sacrificios que se ofrecían, de los cuales tomaban parte y se la comían;³ y era este convite tan ordinario, que ninguna fiesta ni solemnidad se hacía sin él;⁴ al cual sacrificio y comida seguían luego muchas danzas y bailes, cantares y músicas, al son de concertados instrumentos.⁵ Siguiendo esta costumbre los del pueblo de Dios, estando en el desierto y levantando dioses falsos a los cuales adoraron, dice la Sagrada Escritura⁶ que se asentaron a comer (y como declara Lira,⁷ de las cosas ofrecidas en sacrificio al ídolo) y después de haber comido y banqueteadado, danzaron, tañeron y cantaron con grande aplauso y regocijo. De manera que fueron y han sido los convites en los sacrificios y fiestas muy ordinarios, y no era fiesta la que no se

⁶ Div. Isidor. lib. 1.

⁷ De Offic. Eccles. 35.

¹ Varr. de Re Rust. lib. 3. cap. 6.

² Val. Max. lib. 2. cap. 7 et lib. 4. cap. 2.

³ Aul. Gel. lib. 12. cap. 8.

⁴ Plin. lib. 29. cap. 20 et 41.

⁵ Horat. lib. 2. Od. 14.

⁶ Exod. 32. et ibi Lira.

⁷ Alex. ab Alex. lib. 2. cap. 22.

mezclaba con ellos; en cuya confirmación dice Alexandro, que en ciertas fiestas (que después declararemos) acostumbraban los romanos comer los señores con los siervos y amos con esclavos en señal de benevolencia y caricia; y así se hacían los convites y banquetes revueltos y mezclados los unos con los otros; en los cuales juegos saturnales, que se celebraban en honor de Saturno por el mes de septiembre, había costumbre de hacerse grandes y sumptuosas cenas, entre amigos y parientes, las cuales se llamaban *Proforete*, enviándose los unos a los otros y dándose muchos presentes y dádivas, como a manera de estrenas, que nosotros llamamos aguinaldo. Y aún no sé si se usa agora, que no ha mucho que se usaba, desde los días de Navidad, hasta la Epiphanía. Aparejaban en los templos las camas o lechos que llamaban lectistenia, donde se convidaban a cenar los dioses, como cuenta Valerio Máximo.⁸ En estos convites grandes y solemnes, y cerca del fin de ellos, bebían o se mojaban la boca como en hacimiento de gracias a Júpiter, del cual creían ser el hospedero y que todo (más que otro dios) lo proveía.

De este mal uso, que en sus templos y fiestas tuvieron los gentiles, les había quedado un mal resabio a algunos en la primitiva iglesia; entre los cuales se cuentan los de Corinto,⁹ a los cuales reprehende el apóstol en su primera carta, diciéndoles, que sentía muy mal de gentes que viniendo a comulgar y a recibir el cuerpo de Jesucristo, comían y bebían antes, y que los ricos y prósperos hacían grandes convites y banquetes en las iglesias, como si no tuvieran casas propias y profanas adonde comer y beber; profanando, ensuciando y amancillando la casa consagrada de Dios con tan mal abuso. De este mal uso usaron los hebreos en sus fiestas, porque aunque es verdad que les fue permitida y concedida en la ley alguna parte de las ofrendas de algunas cosas para comer, no fue con licencia general de banquetear y descomponerse y relajarse, sino con condición que usasen de aquellas cosas con sobriedad y recato. Y por esto, reprendiendo San Agustín¹⁰ a los semejantes, dice de las fiestas que en los principios de cada mes se celebraban, mejor le estuviera a la mujer hebrea cardar lana el día de la fiesta, que bailar deshonestamente todo el día en las neomenias; lo cual se hacía después de haber comido. Estos indios tenían aquesta costumbre y uso, haciendo grandes convites, así de pan como de carnes de diferentes animales y en especial de carne humana, como ya hemos dicho y se verá en los días de las fiestas, según los meses de su calendario. De manera que esta costumbre ha permanecido en todas las naciones gentílicas, incitando el demonio a este mal uso por hacer más malos a sus cultores y esclavos. Porque no sólo pecaban en la mala intención y obra de el sacrificio, sino también en la demasía de el comer y de el beber. Porque bebían los más hasta emborracharse y caer.

⁸ Val. Max. lib. 2. cap. 5.

⁹ I. Ad Cor. 11.

¹⁰ Div. Aug. lib. de Decem. cordis.